

Hombre Nuevo

José Manuel, L.C.

Una vida cuesta arriba

Llego a casa después de celebrar el velorio de una joven señora. La tristeza que embargaba a los familiares y amigos era muy profunda. Ella estaba casada, pero no llegó a engendrar hijos. Fue la más pequeña de una familia numerosa y le tocó cuidar a sus padres hasta muy entrada en años, por esta razón dilató tanto su matrimonio. Entre cuchicheos y murmullos, se hablaba de las virtudes que adornaron la vida de esta mujer que en silencio supo servir y donarse a los demás. Junto al ataúd lloraba amargamente una de sus amigas de infancia. “Lloro, –me dijo–, porque a la pobre le tocó vivir siempre cuesta arriba. Fue una vida sufrida hasta en su matrimonio”. Yo lo único que podría hacer era escucharla y tratar de consolarla, pero luego me preguntaba por qué, en efecto, hay vidas que se cargan a cuestras, mientras que otras transcurren con la luz del sol en plena frente. ¿Por qué? ¿Por qué no tuvo esta pobre muchacha la oportunidad de gozar como sus hermanas o sus amigas? Ignoro la respuesta, pero mientras contemplaba su rostro apacible a través del cristal, me vino la certeza de que se trataba de un alma hermosa y bella. ¡Dios mío! ¿Qué tendrá el dolor que aquilata y enaltece tanto a las personas?

twitter.com/jmotaolaurruchi